

# La Abuela Está Rara

- Mamá, hoy la abuela ha estado muy rara - ha dicho mi hermana al llegar al coche -.
- Es verdad, hoy no nos ha querido contar nada sobre el abuelo - he añadido yo casi al instante -.
- Chicos, ya sabéis que a veces la cuesta mucho hablar del abuelo - ha dicho mi madre -.

Después de eso ni mi hermana ni yo les hemos dicho ninguna palabra porque solo hay tres razones por las que no nos contaría nada: porque la hemos engañado, porque está hablando con adultos o porque está muy cansada. El jueves la abuela nos recogería del colegio y nos quedaríamos en su casa hasta el domingo.

El jueves ha llegado y de hecho es hoy y a la salida del comedor he visto a mi abuela con los zapatos sucios y desatados con una camiseta y un pantalón muy viejo, de mi padre y una chaqueta que debería ser de algún tío. Mi hermana María ha ido corriendo a abrazarla y yo estoy muerto de risa y de vergüenza a la vez. Al llegar al lado suyo me he dado cuenta de que sus cordones no estaban atados y al verla tranquila la he avisado. - Abuela, atate los cordones.

- ¿Qué cordones? - ha preguntado ella -. Ah, estos cordones - ha dicho señalándolos -.

- Sí, esos. Atátelos por favor - he dicho serio -.

- Pero como me los voy a atar, si no se - ha dicho casi riendo -.

- Pues te los ato yo - he dicho serio -.

- Si usted no sabe atar se los será mejor que se los ate el niño - ha dicho la madre de un amigo -.



Después de cinco minutos intentando convencerla ha cedido. No he tardado mucho en atarselos puesto que se los ataba a María hace unos años. En el camino a casa María se ha puesto a preguntar cosas raras, también ha intentado sacar el tema del abuelo. Mala jugada. La abuela se ha enfadado muchísimo, tanto que al llegar a casa nos ha intentado cerrar la puerta en la cara, yo he cogido rápidamente una llave en la entrada de la puerta. Gracias a eso María ha estado todo lo que queda de día sin hablar, yo he hecho la tarea, he tardado casi treinta minutos. De vez en cuando la abuela nos preguntaba cosas extrañas: ¿Dónde están mis gafas? Las tenía puestas, y más cosas así.

En la cena he hecho unas pizzas al microondas que han sido las peores que he probado en mi vida. Definitivamente la abuela está rara. A las tres de la mañana se ha escuchado un portazo inintencionado, me he levantado al segundo.

He cogido una sartén por que en la casa de mi abuela la entrada, la cocina y el comedor son una habitación. He bajado las escaleras de dos en dos y saltando las escaleras cuando quedaban cuatro o cinco escalones.



He llegado al portal y he abierto la puerta con la sartén en mano y el corazón a mil, he visto a una persona con algo puesto que parecía un vestido, eso me ha desconcertado un poco. Al estar a casi metro y medio suyo he usado todas mis fuerzas para agarrar a esa persona por detrás, y, sin querer, le he dado con la sartén y ha soltado un grito desgarrador ¡Aaaaah! Me he girado para ver la cara a la persona que ha cerrado

de un portazo mi puerta y... ¡Era mi abuela! Cuando he visto su cara me he quedado paralizado por veinte segundos, luego hemos discutido cinco minutos porque baja con un vestido a las tres de la mañana. Ella me ha dicho que es su hora favorita para ir al parque.

- Pero si no vas al parque a jugar desde hace setenta años - la he contestado yo -.

- Venga, si lo llevo haciendo dos semanas - me ha dicho ella -.

Después de eso hemos subido y no me ha hablado más. Al llegar a la casa hemos visto a María llorando en una silla, nos ha visto y nos ha preguntado: -¿Dónde estabais?

- Yo habúa bajado por el portazo y lo habúa dado ella - he dicho señalando a mi abuela -. Se ha ido a la cama enfadada con los dos. Al día siguiente me he despertado a las nueve menos veinte, sin nadie en la casa, se podría decir que dormí bien pero no, no he dormido nada después del portazo. He ido a pura-  
císimo al colegio y sin almuerzo por que me lo he comido de desayuno. He llegado justo no, lo siguiente, y al llegar he visto a mi abuela

despidiéndose de María que está a punto de entrar a las instalaciones. Antes de bajar al patio para el recreo le he contado a mi profesora todo lo que pasó ayer, mientras yo me decía que no se lo creería pero solo me ha dicho que seguramente sería un sueño y que hablaríamos en otro momento



En la salida del colegio casi no salgo paesto que María y la abuela están a medio metro de salir del recinto. Las he visto por el deslumbrante aspecto de María, he ido corriendo hasta estar a unos pasos de diferencia. Después de eso no hablamos más, como mucho para pedirnos la sal o el Ketchup. Es domingo y ya estamos en el coche de mamá. No para de preguntarnos por qué estamos tan callados. Llegamos a casa y convenientemente María se ha acordado que tiene un examen de Ciencias Naturales y yo he aprovechado para contar a mamá todo lo que pasó.



- Cariño, seguro que fue un sueño - me ha dicho -.
- No, mamá, no. - he empezado yo - sentí el portazo, el corazón, el peso de la sartén...
- Pudo ser la intensidad del sueño - ha respondido mi madre -.
- ¡Qué no! - he gritado
- ¡A mí no me grites! - ha gritado ella aún más fuerte -.

Después de esas palabras me he ido indignado a mi cuarto y con la poca conciencia que me quedaba he cerrado suavemente la puerta y he gritado a un cojín. En poco tiempo ya estaba leyendo mi libro favorito. El doctor Matasanos, un libro de un doctor que envenena sistemáticamente a sus pacientes.

No veré a la abuela hasta el mes siguiente en una comida familiar. Ese día es hoy, y cuando hemos visto a la abuela la hemos notado más alegre, también parecía que buscaba algo en el cajón de los juguetes por que estaba todo tirado por el suelo.

En cuanto me ve lo primero que dice es: «Hola Álvaro, hola Daniela.

Lo raro es que yo me llamo Manuel y mi hermana María.

-Yaya, me llamo María y él se llama Manuel - ha dicho señalándose.

-Eeh... No, tú eres Daniela - ha empezado seriamente - y él se llama Álvaro.

-Déjalo - ha dicho María finalizando la conversación.

Después de eso mi hermana ha estado muy distante, yo estoy preocupado por María y por la abuela, porque si fuera una broma ya habría parado. Cuando estoy solo o nadie mira busco enfermedades que coinciden con lo que ha estado pasando con la abuela, casi todas se atribuirían al Alzheimer. Aunque prefería pensar que a veces no le gustaba hablar del abuelo o se hubiera cansado de que María insistiera pero no saber atarse los cordones mientras tu nieto jura que tu le has enseñado es glipante.

Un día la abuela escribió: ¡Feliz Haloween! Además de mal escrito estaba nos en mayo. Después de esas palabras le he contado todas mis sospechas a mamá y papá la ha llevado a hacerse unas pruebas, dos meses después los resultados han llegado y, por desgracia, la abuela tiene Alzheimer. Seguimos visitando una vez cada dos semanas porque aunque nos cambien los nombres constantemente sigue siendo familia.

Fin